

77. Prueba - Madre del Aprendizaje

Capítulo 077: Prueba

Los primordiales eran criaturas extrañas y enigmáticas. Se decía que eran los hijos primogénitos del dragón primordial, del cual se había formado el mundo, antiguos y poderosos. En vida, sus habilidades rivalizaban con las de los dioses mismos. En la muerte, habían engendrado una multitud de primordiales menores que continuaron su lucha. Uno pensaría que seres tan temibles y todo lo relacionado con ellos serían recordados vívidamente por la historia, pero no era así. En su búsqueda de prisiones primordiales fuera de Cyoria, Zorian consultó muchos documentos de la iglesia, registros históricos y elementales, en su mayoría sin éxito. Los primordiales pudieron haber sido poderosos y aterradores en su apogeo, pero fueron sellados hacía miles de años. Eso era mucho tiempo para que la información se hubiera olvidado, especialmente porque los dioses intentaban activamente limitar el conocimiento sobre ellos y sus prisiones mientras todavía estaban activos en el mundo. Por ello, encontrar información sustancial sobre ellos resultaba bastante difícil.

Además, incluso cuando se lograba encontrar alguna información, era complicado evaluar cuánta de ella era fiable y cuánta pura invención. Muchas de las historias que se esforzaban en detallar la naturaleza de los primordiales eran mutuamente contradictorias, y no había forma de comprobar ninguna para saber cuál se acercaba más a la verdad.

“En otras palabras, sabes prácticamente nada sobre los primordiales, salvo que existen y que uno de ellos está encarcelado en Cyoria,” concluyó Silverlake tras escuchar su explicación.

“Sí, más o menos,” confirmó Zach. Aunque buscaban las ubicaciones de otras prisiones primordiales en su tiempo libre, eso no había dado muchos resultados concretos. “¿Y qué tiene esto que ver con confirmar la veracidad de nuestra historia, entonces?”

“Paciencia, muchacho, paciencia,” instó Silverlake con arrogancia. “Una casa debe construirse desde los cimientos. Para responder esa pregunta, primero debo mostrarte la verdad sobre los primordiales y cómo fueron encarcelados...”

~~~~~Ella realmente podía responder esas preguntas???? Zorian sentía una mezcla de emoción y una saludable dosis de precaución. Por un lado, era una bruja poderosa que había vivido más de un siglo; seguramente no haría afirmaciones así sin una buena razón para sentirse segura. Por otro,... bueno, era Silverlake.

Tras reflexionar un momento, decidió expresar sus dudas a la anciana bruja frente a él.

“¡Nene ignorante!” se quejó ella. “¿Pensaste que estaría bromeando acerca de algo tan serio?”

Zach y Zorian compartieron una mirada de complicidad.

“Bueno... sí,” dijo Zach, como si fuera lo más obvio del mundo.

“Ahora que lo mencionas, eso suena como algo que a mí me daría enorme placer en la oscuridad,” reflexionó Silverlake, frotándose el mentón con la mano mientras miraba las ramas del árbol por encima de ella.

“Eso no es exactamente algo de lo que debas estar orgulloso,” señaló Zorian con tristeza.

“De todas formas, ¿quieres escuchar lo que tengo que decir o no?” preguntó Silverlake en voz alta, abandonando su pose pensativa y cruzando los brazos sobre el pecho, mirándolos desafiante.

“Por supuesto,” respondió Zorian. Aunque la anciana bruja podía ser molesta, poseía habilidades e insights muy singulares, casi imposibles de encontrar en otro lugar. “Vamos a escuchar.”

Silverlake permaneció en silencio unos segundos. Antes de que Zach o Zorian pudieran decir algo, la entrada a su escondite secreto volvió a iluminarse y otra Silverlake apareció, sosteniendo en sus manos un gran libro marrón.

Zorian levantó una ceja ante esto. Que Silverlake tuviera alguna especie de duplicado no le resultaba tan sorprendente; después de todo, existían muchos hechizos que imitaban la apariencia de un mago de distintas formas. Incluso si se trataba de un auténtico simulacro, Zorian no lo encontraría inusual, pues era evidente que Silverlake dominaba con soltura la magia del alma. La verdadera pregunta interesante era cuál de las Silverlake era la verdadera: ¿la que habían estado conversando todo este tiempo o la que acababa de salir de su escondite dimensional?

Activó su percepción del alma recién adquirida y echó un vistazo.

No le resultaba sencillo emplear su percepción del alma. Hasta ahora, entrenarla había sido un proceso lento y frustrante, aunque Alanic le había asegurado que iba por buen camino según los estándares normales. Solo disponía de esa habilidad desde hacía menos de un mes, por lo que era de esperar que su control sobre ella fuera rudimentario y que tuviera dificultades interpretando lo que le mostraba. Zorian imaginaba que así debían sentirse los no psíquicos al intentar entrenar su magia mental no estructurada en algo útil.

Aun así, identificar si lo que tenía delante poseía alma o no, estaba dentro de sus limitadas capacidades. Con esa idea en mente, concentró su percepción del alma en Silverlake y, de inmediato, se dio cuenta de que ella efectivamente tenía un alma. No era una ilusión, ni una marioneta controlada a distancia, ni un simulacro. Entonces, hasta ese momento, en realidad estaban hablando con la Silverlake real; eso era un dato importante. Para estar seguro, dirigió su percepción del alma hacia la Silverlake que llevaba un libro y que se acercaba a ellos...

También tenía alma. ¿Qué?

Zorian alternó la atención entre una Silverlake y la otra una y otra vez, tratando de entender qué sucedía aquí. Pero no sirvió de mucho; su percepción del alma simplemente no era lo suficientemente sofisticada para desentrañar ese misterio, y no quería empezar a realizar divinaciones analíticas sobre la vieja bruja y su extraña copia. Escanear a alguien sin su consentimiento explícito se consideraba una conducta bastante grosera e insultante.

La otra Silverlake pronto llegó junto a la que Zach y Zorian habían estado hablando y le entregó el libro que llevaba. La primera Silverlake echó un vistazo al libro, asintió ligeramente y luego chasqueó los dedos.

De repente, la Silverlake que portaba el libro pareció implosionar, sorprendiendo tanto a Zach como a Zorian, cuya forma se colapsó en una bola negruzca y con forma de humo. La bola existió apenas un instante antes de reconfigurarse en un gran ave negra, que saltó de inmediato sobre el hombro de Silverlake. Era un cuervo, Zorian lo reconoció.

“¡Por supuesto!” pensó Zorian, golpeándose la frente con la mano. ¡La Silverlake tenía un familiar cuervo! La conexión entre un mago y su familiar permitía que ambos adoptaran con gran facilidad la forma del otro, siempre que el hechicero conociera los hechizos adecuados.

Y Silverlake seguramente sí conocía esos hechizos, porque la magia de los familiares era uno de los aspectos que las brujas solían adorar. De hecho, incluso había hallado la manera de proteger la mente del cuervo de cualquier inspección, evitando que Zorian pudiera identificar fácilmente que se trataba de un animal disfrazado.

Zorian abrió la boca para decir algo, pero fue interrumpido cuando Silverlake intentó quitar la capa de polvo del lomo del libro y terminó tosiendo sin parar por toda la arena que de repente voló hacia su rostro.

El cuervo graznó con indignación, agitó las alas un par de veces para enfatizar.

“¡Cállate!” dijo Silverlake entre sus estornudos y resoplidos, dirigiéndose al cuervo. “¿Y por qué tú dos estás quietos allí, inmóviles? ¡Acérquense ya y quiten esa maldita cosa! ¿A quién creen que se la he traído? ¿Piensan que quería recordar algo o qué?”

Zorian se acercó con cautela y Silverlake inmediatamente le empujó el gran tomo encuadernado en cuero en las manos. Él resopló suavemente y dio un paso atrás, sorprendido por su movimiento repentino y el peso considerable del libro. Maldita sea, esto era pesado...

“Lee esto y todo quedará claro,” dijo Silverlake, finalmente controlando su respiración.

Zorian observó con desconfianza el pesado libro de cuero en sus manos. La cubierta era de un marrón sencillo, sin nada destacable, con un título que proclamaba, en letras blancas y claras, que se trataba de una colección de recetas de galletas. Pasar las páginas al azar parecía confirmar esa afirmación.

Miró a Silverlake y vio que tanto ella como el cuervo posado en su hombro lo observaban detenidamente, esperando su reacción.

Con un pequeño suspiro, Zorian pasó la mano por el libro y realizó un hechizo de disipación adecuado, destrozando la ilusión que cubría el libro en pedazos. Luego, se encontró con un título mucho menos inocente: Cultos Innombrables, Volumen IV.

“¿No puedes resistirte a hacer estas trampas constantemente, verdad?” preguntó Zorian en tono retórico.

“Hoy has hecho muchas afirmaciones altisonantes,” se encogió de hombros Silverlake. “Es natural que las ponga a prueba de vez en cuando, aunque sea de maneras pequeñas. Si ustedes realmente son un grupo de viajeros en el tiempo como dicen, una simple ilusión no les hubiese supuesto problema alguno. Además, no puedo dejar un libro así a la vista sin disfrazarlo de alguna forma...”

“¿Qué quieres decir?” Frunció el ceño Zach.

“Cultos Innombrables es una de las series de libros más prohibidas que circulan por Altazia y Xlotic,” explicó Zorian, hojeando distraídamente el libro. Instantáneamente, una serie de dibujos y descripciones aterradoras invadieron su vista. “Fue escrito por un autor anónimo que tenía tendencia a infiltrarse en cultos secretos y organizaciones de magos para observar sus ceremonias y actividades. Nadie sabe exactamente cómo lo consiguió, pero considerando el alboroto que causaron estos libros, está claro que no fue inventado. Después de infiltrarse en todos estos cultos y observarlos durante un tiempo desconocido, escribió una serie de ocho volúmenes que detalla lo que vio en gran profundidad. Cada conducta indecorosa, cada sacrificio monstruoso o experimento moralmente corrupto está descrito con lujo de detalles, e incluso ilustrado con dibujos y diagramas. Aunque los libros no contienen hechizos ni rituales específicos, han sido prohibidos en casi todos lados por ser blasfemos y degenerados.

Cerró el libro con disgusto, mirándolo con desdén. Realmente no quería leer esas cosas...

“¿No crees que deberías decirme en qué página debería fijarme?” preguntó Zorian a Silverlake con súplica en la voz.

Silverlake simplemente le sonrió con malicia. Maldita bruja...

Zorian miró hacia Zach con cierta cautela, pero el muchacho inmediatamente negó con la cabeza antes de que pudiera abrir la boca.

“No, no, no,” dijo Zach rápidamente, extendiendo los brazos en señal de advertencia. “Perdona, Zorian, pero esto definitivamente es trabajo tuyo. Tú tienes mucha más tolerancia a estas cosas que yo.”

Uf. Por mucho que odiara admitirlo, su compañero viajero en el tiempo tenía un punto. Hacer suya la tarea de leer las mentes de cultistas de alto rango, invasores Sudomir, Ibasán y otros, le había revelado suficiente del lado oscuro de la humanidad para que en buena medida estuviera inmunizado ante el horror de todo ello.

Sin embargo, no quería meterse en un libro como ese, así que decidió ser un poco ingenioso. Comenzó a lanzar hechizos de adivinación tras adivinación sobre el libro, intentando localizar la sección que Silverlake le había pedido leer. Esto resultaba más difícil de lo que parecía, porque el libro estaba fuertemente protegido contra las adivinaciones y nunca mencionaba a los primordiales por su nombre, pero Zorian era muy hábil en estas disciplinas. Especialmente en este tipo de adivinaciones. Sus simulacros llevaban tiempo investigando montañas de documentación en busca de pistas ocultas, así que una tarea como esa era ya rutina para él.

Después de unos cinco minutos, encontró la sección que parecía adecuada y abrió el libro de par en par. Tanto Silverlake como Zach se asomaron por encima de su hombro para mirar la página que había elegido.

—No eres muy divertido, chico —dijo Silverlake, frunciendo el ceño hacia él.

Zorian interpretó eso como una confesión de que efectivamente había hallado la página correcta para comenzar a leer y empezó a desplegar el contenido.

El capítulo en cuestión describía un pequeño culto de magos, “en algún lugar de Xlotic”, que rendía culto a una entidad encarcelada tras una especie de “velo dimensional”. Lo hacían capturando viajeros desprevenidos, implantándoles unos gusanos mágicos en el cerebro y, luego, estableciendo de manera forzada contacto entre su mente y la de la entidad aprisionada. Normalmente, el contacto mental con la entidad provocaba una rápida locura, pues la mente se veía abrumada por un torrente de pensamientos e imágenes incomprensibles, pero los químicos que los gusanos liberaban mientras se alimentaban de la tejido cerebral de la víctima de alguna forma les permitían resistir más tiempo bajo tal asalto. Los víctimas, drogadas hasta el desgaste para mantenerlas hablando y medio locas, pasaban las siguientes horas gritando, suplicando, maldiciendo y balbuceando disparate, mientras los cultistas registraban con diligencia sus delirios febriles para su estudio posterior.

Tras repetir este proceso las veces que los dioses quisieran, los cultistas lograron recopilar una cantidad bastante significativa de información acerca de esa entidad, a la que ellos llamaban “el Gusano de Plumas Doradas”. Para los ojos de Zorian, parecía evidente que ese Gusano de Plumas Doradas era en realidad un primordial encarcelado, aunque el libro nunca lo identificara explícitamente como tal.

Por el carácter algo desagradable del texto, el lenguaje arcaico en que estaba escrito y la naturaleza desquiciada de las “percepciones” que los cultistas lograban captar, era tentador descartar todos sus hallazgos como simples palabras alucinadas. Sin embargo, tras releer el capítulo varias veces y meditar sobre él con detenimiento, sintió que había alguna percepción real oculta entre tanta locura. Las murmuraciones de la víctima acerca de “ojos entre los espacios”, “el tiempo que se desliza en trenzas y espirales”, “huesos que se estiran en el interior y en el exterior”, y otras tonterías similares, sugerían que el Gusano de Plumas Doradas era una criatura con una dimensión muy compleja.

“El camino del Gusano de Plumas Doradas es el camino del yo interior como si fuera el universo”, decía el libro. “De hecho, el resto de su especie también lo es: cada uno es un mundo en sí mismo,

con su carne como una envoltura delgada y porosa que oculta las profundidades internas.”

Eso era, por decirlo de alguna manera, sumamente interesante. El libro básicamente afirmaba que los primordials no eran criaturas de la forma en que Zorian las entendía comúnmente, sino más bien universos diminutos y vivientes. Él... no sabía qué pensar al respecto. Sonaba loco, y tomando en cuenta su origen, normalmente habría descartado esa idea sin pensarlo dos veces.

Entregó el libro a Zach, quien hacía rato había renunciado a intentar leer por encima de su hombro, pero probablemente aún querría ver qué decía el texto. Zorian no podía esperar a ver su expresión cuando llegara a la descripción ilustrada con cariño del procedimiento de implantación del gusano.

—¿Y qué? —preguntó Silverlake, sin esperar a que Zach leyera también. —¿Qué piensas?

—Supongo que te refieres a la idea de que los primordial sons sean universos vivientes disfrazados de seres de carne y hueso —preguntó Zorian.

—¿De verdad? —preguntó incredulamente Zach, hojeando lentamente el libro. Iba por encima demasiado rápido, por lo que Zorian asumió que solo lo estaba hojeando y no examinando con detenimiento, como él había hecho. —¿Cómo funciona eso?

—Lee el libro y quizás encuentres la respuesta—dijo Silverlake con indiferencia. Qué mentira. Zorian había leído ese capítulo varias veces y todavía no lograba entender cómo podría funcionar eso. —Pero sí, eso era en lo que estaba pensando.—

—Genial—dijo Zach—. Pero, ¿qué significa eso—

—Creo que estamos viviendo dentro de un primordial—dijo Silverlake.

Hubo una breve pausa mientras ambos digestaban aquella afirmación.

—Creo que tendrás que explicarlo un poco más—dijo Zach lentamente, dejando el libro a un lado por un momento para poder concentrarse mejor en ella.

—Bueno, siempre y cuando puedas confiar en lo que dices—dijo Silverlake—. Estás diciendo que esa cosa de la Puerta Soberana puede copiar todo el mundo y crear su propio miniuniverso para contenerlo todo. Ah, y hacer funcionar todo a niveles absurdos de dilatación temporal. Eso no es un nivel de poder que se obtiene de un artefacto divino. Los dioses quizás hayan sido capaces de construir algo así, no lo sé, pero nunca he oído que entreguen algo con un poder de esa magnitud. Seguramente, tal aparato requeriría un gasto divino titánico para fabricarlo, ¿no? Parece mucho esfuerzo solo para dar a un mortal un nuevo juguete con el que jugar. Por otro lado, si la Puerta Soberana es —solo— un primordial modificado, mutilado... bueno, entonces todo resulta mucho más plausible. Convertir a uno de sus enemigos antiguos en un objeto así y entregárselo a un mortal insignificante para que lo use y abusen de él, suena exactamente a algo que los dioses antiguos harían. Especialmente si ese primordial en cuestión los había molestado especialmente por ser primordial...

Un largo silencio cayó sobre la escena mientras Zach y Zorian consideraban la plausibilidad de la historia. Silverlake esperaba pacientemente su reacción, con las manos cruzadas tras la espalda. Parecía intentar proyectar una aura de serenidad y confianza inquebrantable con su postura y expresión, pero el efecto se arruinaba por el hecho de que no podía evitar zumbar nerviosamente el pie contra el suelo mientras esperaba.

Zorian decidió que Silverlake podía tener razón. Siempre le había parecido que la Puerta Soberana era ridículamente poderosa, incluso para un artefacto divino, y esto era la mejor explicación que podía encontrar para ello. De repente, le vino a la mente la leyenda ikosiana de cómo todo el mundo sobre el que habitan fue formado por los dioses a partir del cuerpo de un primordial dragón derrotado. Nunca le había dado mucha importancia a ese antiguo mito, pero quizás había algo de verdad en esa historia...

—Dijiste que podría haber una forma muy sencilla de comprobar si estamos diciendo la verdad o no—dijo Zach con cautela—. ¿Tiene esto que ver con eso? ¿Estás diciendo que sería posible comprobar si estamos dentro de un primordial o no?

—Bueno, quizás—dijo Silverlake, tarareando suavemente—. Verás, hace tiempo que sé acerca del primordial sellado en Cyoria, y he estado estudiando su prisión con mucho cuidado en varias ocasiones. Nunca fue el centro de mis investigaciones, pero creo que lo conozco bastante bien. Si mi suposición es correcta, debería notar algún cambio en la prisión cuando la vuelva a estudiar. Me niego a creer que ser recreado en el cuerpo de otro primordial no tenga efectos visibles. La verdad, mi primera impresión es que una cosa así no podría afectar a seres del nivel de los primordiales, incluso si están sellados... pero, por lo que dices sobre Panaxeth, estoy totalmente equivocada, así que, en fin. Mejor vamos a comprobarlo.

—¿Ahora? —preguntó Zorian, con una ceja levantada.—

—¿Vale la pena esperar? —retó Silverlake.—

—Supongo que no —admitió Zorian—. Solo que me sorprende un poco tu... decisión.—

—Acabo de descubrir que podría estar atrapado dentro del cuerpo de una criatura primordial, semejante a un dios, que probablemente odia a toda la humanidad —dijo Silverlake, luciendo como si fuera un idiota—. ¡Por supuesto quiero confirmar o desmentir esto lo antes posible! ¿No tú?—

—Una copia atrapada dentro de un cuerpo de una criatura primordial, similar a un dios —la corrigió Zorian—.

—Y tú fuiste precedido por innumerables otras copias que vivieron sus vidas breves en vano, con todos sus pensamientos y logros deshechos al final del mes —añadió Zach—.

—Un montón de mocosos, ambos —les dijo Silverlake—. Por ahora, mejor echemos un vistazo a esa prisión primordial en Cyoria. ¿Ustedes dos saben cómo teletransportarse, verdad?—

—Sí, pero no hace falta —dijo Zorian—. Tengo una forma mucho mejor para que lleguemos rápidamente.—

Tras regresar los tres a Cyoria (por supuesto, mediante el hechizo de puerta dimensional de Zorian), inmediatamente se dirigieron hacia el lugar donde estaba prisionera la entidad primordial: la enorme fosa circular en la que se construyó la ciudad de Cyoria, conocida simplemente como El Pozo.

Afortunadamente, acceder al Pozo no era demasiado difícil. Aunque las indescriptibles cantidades de maná que brotaban de él constituían la base sobre la que descansaba la ciudad, el Pozo en sí no era vigilado de cerca. La mayor preocupación de la ciudad respecto a ello era que era bastante frecuente que las personas se suicidaran lanzándose a sus profundidades, por lo que había patrullas ocasionales para intentar frenar este comportamiento. Estas patrullas no eran muy efectivas y solo revisaban los enfoques más evidentes del Pozo. Mientras no trajeran demasiadas personas y evitaban hacer espectáculo, podían permanecer allí tanto tiempo como quisieran.

Mientras descendían a las profundidades del Pozo, Zach y Zorian interrogaron a Silverlake sobre su interés en los primordiales. Silverlake afirmó que no era algo que le hubiera preocupado demasiado, simplemente llevaba mucho tiempo viva, y hasta un estudio casual podía acumular conocimientos sustanciales si se dedicaba a ello durante varias décadas. También aseguró que, al igual que ellos, no conocía más prisiones prámales que la de Cyoria.

Zorian no estaba tan seguro de creerle, para ser honesto. Ella conocía bien la prisión de Panaxeth, lo suficiente como para tener confianza en detectar cambios en su frontera dimensional, pero ¿solo la había estudiado casualmente? Zach y Zorian solo lograban detectar tenuemente la presencia de la prisión y poco más, y no es que su nivel en campos como la dimensionalismo o la adivinación fuera bajo. Además, aunque su búsqueda de otros sitios de encarcelamiento primordial todavía no había dado frutos, ya tenían no menos de tres pistas prometedoras... y eso con ellos dedicando esfuerzos superficiales al problema, en lugar de abandonar todo para perseguir la cuestión. ¿De verdad podía Silverlake no haber descubierto siquiera otra prisión tras décadas de interés por el tema? Tenía la sensación de que Silverlake subestimaba tanto su interés como su habilidad en el área, e incluso sospechaba que su asombroso nivel de destreza en la creación de dimensiones pocket podría derivar del mismo interés en esa línea de investigación.

Él, sin embargo, no expresó sus sospechas. Podía percibir que, aunque Silverlake exhibía ante ellos una fachada de confianza, las cosas que había mencionado la habían perturbado profundamente y la inquietaban. Si se mostraba demasiado insistente, podría sentirse acorralada y reaccionar de manera imprevisible. Francamente, nunca la había considerado la persona más estable desde el principio.

No era necesario que descendieran demasiado en el Pozo para acceder a la prisión de Panaxeth. A diferencia del orbe del palacio y otras dimensiones pocket con las que Zorian estaba familiarizado, las prisiones primordiales parecían tener anclas más grandes y complejas que extendían su influencia sobre un área bastante amplia. De hecho, considerando que Zorian había sido testigo en una ocasión de cómo Panaxeth rompía su prisión en el cielo sobre Cyoria, sospechaba que la ancla se extendía mucho más allá del propio Pozo... solo que esas partes de la ancla eran demasiado sutiles para que Zach y Zorian las detectaran. En cualquier caso, una vez alcanzada una

profundidad suficiente, Silverlake les pidió que callaran y la dejaran examinar la prisión en paz. Así lo hicieron, sentados sobre unas rocas cercanas en silencio, mientras Silverlake se concentraba en su tarea.

Zorian prestó mucha atención a los hechizos que Silverlake iba conjurando. Aunque no se podía aprender un hechizo solo con observar cómo alguien lo lanzaba, sí se podía hacerse una idea bastante clara de lo que el hechizo pretendía lograr si uno tenía experiencia o conocía bien la teoría relacionada. Zorian poseía ambas cualidades, por lo que podía deducir muchas cosas solo con ver cómo Silverlake analizaba la prisión de Panaxeth. Ella empleaba docenas de hechizos individuales en su investigación, cada uno de ellos una operación larga y compleja que parecía estar estrechamente especializada para una función concreta. Tales hechizos hiper especializados y poco optimizados probablemente eran creaciones propias de Silverlake, diseñadas específicamente para abordar el problema de analizar las prisiones de los primordiales. Además, lanzaba estos hechizos enredados con práctica y seguridad, sin cometer errores, lo que sugería que los había practicado suficientemente como para que se entrasen en la rutina.

‘Interés casual’, seguro...

Con el paso del tiempo, el rostro de Silverlake empezó a fruncirse con mayor frecuencia y su concentración se volvió más febril, pero permanecía en silencio, concentrada en su tarea. Ni siquiera murmuraba para sí, como solía hacer con frecuencia. Finalmente, tras más de dos horas de conjurar, reflexionar y mirar intensamente el vacío de aire frente a ella (¿para qué servía eso, exactamente?), Silverlake soltó los brazos a los lados, suspiró y se volvió hacia ellos.

“Muy bien,” dijo. “Ganan ustedes. Sigo creyendo provisionalmente en su historia loca.”

“¿Provisionalmente?” preguntó Zach con curiosidad.

“Claramente estamos en un mundo diferente al que conocíamos hace unos meses,” afirmó Silverlake. “No necesariamente significa que tu versión específica de los hechos sea la correcta, pero no tengo una mejor explicación en este momento. Así que por ahora, acepto tu historia como válida.”

“Solo para confirmar, ¿detectaste una diferencia notable entre la prisión de Panaxeth como estaba hace unos meses y cómo está ahora?” preguntó Zorian.

“Supongo que puedes decir que sí,” respondió Silverlake, con un tono de incomodidad en su voz.

“¿Por qué esa cara de amargura?” preguntó Zach, percibiendo su estado de ánimo. “¿No esperabas encontrar exactamente eso?”

“Esperaba o que la prisión fuera una simple imitación pobre de la verdadera prisión de un primordial o que permaneciera completamente igual a cómo era antes y que ustedes estuvieran intentando engañarme con mentiras,” dijo Silverlake.

—¿Pero?—preguntó Zorian.

—Pero es la misma prisión de siempre... solo vista desde una perspectiva diferente—dijo Silverlake, perdida en sus pensamientos por un instante. Frunció el ceño al volver a centrarse en ellos y ver que la miraban con expresión vacía. Chasqueó la lengua.—¡Bah! No puedo creer que tenga que explicarme a un grupo de amateurs como ustedes... Mejor intentémoslo así: saben cómo funciona un portal dimensional, ¿verdad? Parece estar compuesto por dos portales discretos, pero en realidad es solo una estructura unidimensional con dos extremos. La prisión que tenemos delante es algo así. Puedo detectar los cambios en ella, pero una inspección más cercana revela que son claramente superficiales. Es el mismo objeto, solo visto desde un enfoque diferente. La prisión de Panaxeth existe simultáneamente en el mundo real y en... en lo que sea que realmente sea este lugar. Ese Portal Soberano suyo no podría duplicar los terrenos de las prisiones primitivas, pero puede hacer que se adhieran a este mundo además del suyo original... y eso me da dolor de cabeza. No entiendo cómo puede funcionar esto y tampoco por qué alguien se molestaría en hacerlo. ¿Por qué no dejaron estas prisiones primitivas de lado y simplemente evitaron toda esta complicación para tener acceso a ellas, incluso en una recreación del mundo real? ¡Argh...!—

Se tiró del cabello un instante (sin tirar demasiado fuerte, solo lo hizo para dar énfasis dramático) y luego se volvió hacia el abismo que tenían delante, observándolo con profunda concentración.

Tras unos momentos de silencio, Zach hizo la pregunta obvia en la que Zorian también pensaba.

—Si las prisiones primitivas son objetos que existen tanto en el mundo real como en la realidad del bucle temporal, ¿no serían una especie de... puente, por así decirlo?—preguntó Zach en voz baja a Zorian—. Si es así, tal vez sea posible usarlas como un conducto para abrir un pasaje entre este mundo y el real. ¡Incluso puede que no sea necesario liberar alguna de ellas de sus prisiones!—

—No pongas demasiadas esperanzas en esa idea—dijo Silverlake de repente. Aparentemente, no estaba tan absorta en sus pensamientos que no pudiera escuchar su conversación—. Las prisiones primitivas son difíciles de percibir, y mucho más de interactuar. Se necesitaría una habilidad mucho mayor para usarlas como conducto de hechizos que para—

De repente, se detuvo y se volvió hacia ellos con una expresión de incredulidad.

—¿Esperen, dijeron algo sobre liberar una de ellas?—preguntó con asombro.

----

Después de convencer a Silverlake de que algo extraño ocurría en el mundo en general y que su explicación del bucle temporal era al menos algo plausible (y de aclarar algunos malentendidos desafortunados), Silverlake aceptó con cierta reticencia seguir enseñándoles a crear dimensiones pocket. Además, Zorian logró convencerla de venderles los hechizos de análisis que usaba para estudiar la prisión de Panaxeth, a cambio de los ingredientes necesarios para su poción de juventud. Aunque se quejaba de que esa compraventa era “profundamente injusta” por las mecánicas del bucle temporal, no pudo resistirse a conseguir ambos ingredientes para completar su pócima juvenil.

Desafortunadamente, convencer a Silverlake de que estaban en algo importante tuvo un gran efecto secundario: de repente, ella se interesó muchísimo en ellos. Quería saber todo sobre su

origen, quién era su familia, cuáles eran sus lealtades, qué habilidades poseían, cuánta riqueza tenían, todo—. Y cuando se negaron a colaborar en ese sentido, empezó a espiarlos. Luego, movilizó algunos de sus contactos (aparentemente no era tan ermitaña como parecía al principio) para recopilar información sobre ellos, cuando descubrió que se les escapaba y frustraba todos sus intentos de scrying y otros métodos mágicos de espionaje. Esto sería muy molesto incluso en las mejores circunstancias, pero lo que complicaba todavía más la situación era que Zach y Zorian ya estaban haciendo cosas llamativas, realizando todo tipo de intercambios valiosos y gastando cantidades ridículas de dinero. Esto funcionaba bien mientras nadie les prestara atención, pero en el momento en que alguien curioso fue instruido específicamente para investigar qué estaban haciendo Zach Noveda y Zorian Kazinski... de repente, tenían razones mucho mayores que la curiosidad de una bruja para interesarse en ellos. Aunque Silverlake retrocediera y les dijera que había cambiado de opinión y que ya no le importaba la información, sus perseguidores no dejarían de investigar.

Ugh.

Sorprendidos por este cambio en su rutina y obligados a guardar un reposo temporal, Zach y Zorian recurrieron a otras maneras de entretenerse. En el caso de Zorian, aquello fue el estudio de artefactos divinos.

Sentados en una vivienda secreta y protegida, Zorian observaba la pequeña colección de objetos ante él. Había siete en total: una pequeña pirámide de plata, un bastón de madera de color marrón oscuro, una campana dorada, un disco de color negro azabache cubierto por rasguños aparentemente al azar, una gran gema verde con varias motas de luz atrapadas en su interior, una brújula de bronce grande y un simple puñal de hierro. El puñal había sido recuperado de las ruinas dentro de la esfera del palacio portal, mientras que los otros habían sido robados descaradamente de colecciones privadas y tesoreras de pequeños países. Aunque parecía insignificante, ese montón de objetos probablemente despertaría la codicia incluso en las personas más acaudaladas del continente.

—¿Sabes que es casi imposible encontrar algo útil solo con estudiar artefactos divinos, verdad?

—dijo Daimen, observando con atención los objetos reunidos. Zorian, por su parte, había invitado a regañadientes a Daimen a unirse a esa tarea, dado que él tenía mucha más experiencia en ese tipo de investigaciones. — Algunos grupos han dedicado toda su vida a estudiar un solo artefacto divino y han terminado con las manos vacías.

—Sí, lo sé —respondió Zorian, levantando el puñal que habían hallado en la esfera y girándolo en su mano. Todavía no sabían qué hacía, aparte de ser súper afilado. Los artefactos divinos son inmunes a la magia de adivinación, por lo que la única forma de descubrir sus funciones es mediante prueba y error o buscando en registros históricos alguna descripción de los poderes del objeto en textos antiguos. — Pero tengo algo que la mayoría de esos grupos no: la disposición a estudiar destrucción de manera destructiva para obtener pistas, y que el objeto regrese intacto al final de cada mes.

Daimen frunció el ceño con desdén.

—Eso se siente tan incorrecto —dijo con incomodidad—. Son reliquias invaluables e irremplazables. Es un sacrilegio.

—Y sin embargo, tú aceptaste venir y participar en esto —notó Zorian con tono ligero.

—Bueno... No puedo decir que nunca tuve la tentación de hacer algo así —suspiró Daimen—. ¿Estás seguro de que volverán a la normalidad?

—Estoy seguro —confirmó Zorian, señalando el puñal en sus manos—. Ya desmantelé este puñal en la reinicio anterior y ahora volvió a su estado habitual. Por más misteriosas que sean las habilidades divinas, la Puerta Soberana claramente no tiene problemas en duplicar estos objetos una y otra vez.

—Eso es reconfortante y aterrador al mismo tiempo —comentó Daimen.

Zorian se preguntaba qué diría su hermano si le confesara que estaban atrapados en alguna extraña entidad primordial que puede o no estar viva, solo esperando una oportunidad para devorarlos a todos. Por desgracia, por más divertido que fuera imaginar su reacción a esa noticia, no valía la pena generar drama contándole la verdad.

—Así que, antes de comenzar, tengo una ligera curiosidad... —empezó Zorian—. ¿Cómo reaccionó Fortov ante ese disco de ilusión que hice para ti?

El disco fue una creación del Daimen del reinicio anterior. Para ayudarlo a convencer a Fortov de abrirse y hablar con él, Daimen ideó un disco que, al activarse, proyectaba una escena ilusoria de su conversación en el reinicio previo. Zorian era escéptico ante esa idea; ¿qué sentido tenía que ver esa ilusión para convencer a Fortov de algo? Pero Daimen insistió en que funcionaría, así que Zorian le hizo el favor. Revisó en su memoria la noche en cuestión y construyó la ilusión más realista posible del evento, para luego enlazarla a un disco que dejó en el correo de Fortov. Técnicamente, esa fue la última tarea que tenía en esa materia, pero quería saber qué había ocurrido con esa treta.

— Bueno, se podría decir que en cierto modo funcionó —dijo Daimen con una pequeña sonrisa.

— ¿¿¿¿¿Oh? —preguntó Zorian arqueando una ceja.

— Al menos me está hablando —se encogió de hombros Daimen—. Eso es todo lo que realmente quería de ese disco, así que no tengo motivo para quejarme.

— ¿Cómo explicaste el contenido del disco? —preguntó Zorian con curiosidad.

— No lo hice —sonrió Daimen—. Utilicé el misterio como incentivo para que me hablara. Dije que lo explicaría todo en un mes.

Zorian puso los ojos en blanco frente a él.

— En fin, también tengo algo de qué hablar antes de zambullirnos en todo esto —dijo Daimen, extendiendo las manos sobre los artefactos divinos reunidos—. Estoy bastante seguro de que he reducido la posible ubicación de la pieza clave que se perdió en Xlotic.

— ¿De verdad? —preguntó Zorian, inclinándose hacia adelante con expectación—. Debo decir que la ayuda de tu hermano se está revelando invaluable en trabajos como este. Si Zach y yo tuviéramos que localizar todas las piezas perdidas de la Llave por nuestra cuenta, nos llevaría mucho más tiempo. —¿Dónde está? ¿Es la Torre de Hylos-Na? Espero que sea—.

— Es la Ziggurat del Sol —lo interrumpió Daimen.

Zorian se recostó en su silla con un suspiro de resignación. Entre todas las opciones posibles, la Ziggurat del Sol era sin duda la peor. Se encontraba muy en el interior del norte de Miasina, en una zona que antes era abundante en hierba, pero ahora estaba profundamente enclavada en el desierto de Xlotic. No había asentamientos humanos importantes cerca, solo una extensión infinita de arena y desolación. Llegar a la ziggurat requería un largo y arduo trayecto a través de estos terrenos áridos y inhóspitos.

Y cualquier expedición que lograra llegar a la ziggurat enfrentaría el pequeño inconveniente de sus actuales habitantes: los sulrothum, una especie de avispas gigantes y sabientes que habían tomado control de la estructura cuando los desiertos conquistaron toda esa zona. Los sulrothum miden casi tres metros de largo, poseen una resistencia feroz y una fuerza increíble, y en su interior habitan cientos de ellas. En cuanto a su amabilidad, bueno... 'sulrothum' es una palabra local que equivale aproximadamente a 'avispa demonio'. Zorian dudaba que permitieran a los buscadores explorar pacíficamente su base en busca de antiguos artefactos mágicos.

— Lo siento —dijo Daimen—. Sé cómo te sientes, pero estoy bastante seguro de que lo tengo bien orientado. El anillo imperial está allí, siempre y cuando los sulrothum no lo hayan encontrado y llevado a otro lugar.

— Lo cual es una posibilidad muy concreta —apuntó Zorian.

— Al menos tienes ese detector de la Llave incorporado, así sabremos si el anillo ya no está allí antes de perder demasiado tiempo asegurando el lugar —se encogió de hombros Daimen.

— Claro, el maldito anillo tiene que estar en el lugar más difícil posible —gruñó Zorian con descontento—. Solo llegar allí será un problema.

— En realidad, creo que tengo una solución para ambos problemas —dijo Daimen con una sonrisa, y luego arrojó un cartel enrollado hacia él—. Échale un vistazo y dime qué opinas.

Zorian atrapó el cartel antes de que llegara a su cara, le dirigió una mirada de disgusto porque estaba bastante seguro de que su hermano lo había apuntado deliberadamente a su cabeza, y luego lo desenrolló para observarlo.

Era un cartel de propaganda, en esencia. Mostraba una imagen atractiva de una nave de madera de aspecto extraño, que aparentemente había sido encargada por el rey de Aranhall, una de las

naciones más importantes en Xlotic. Era un dirigible, Zorian se dio cuenta.

Un dirigible costoso y experimental, diseñado por algunos de los mejores artesanos de Aranhall como parte de un tipo de proyecto de vanidad nacional. La construcción estaba casi terminada; el equipo de construcción solo añadía los toques finales, y se planificaba que realizara un vuelo de prueba en unas semanas.

—¿Y bien?—dijo Daimen con una sonrisa llena de complicidad.—¿Qué te parece?

Zorian observó el cartel durante un segundo antes de mirarlo directamente a los ojos.

—Creo que tenemos una aeronave que robar.

---

Revisión #1

Creado 1 septiembre 2026 03:25:57 por Robert White Mar

Actualizado 1 septiembre 2026 03:25:58 por Robert White Mar